

# Construir memoria

Noemí Labruno

APDH

Al cumplirse 41 años del golpe militar origen de la dictadura genocida, la Asamblea por los Derechos Humanos y la Comisión “MEMORIA COLECTIVA” de la Universidad Nacional del Comahue invitaron a la comunidad universitaria, a alumnos y docentes de las Escuelas de Enseñanza media e Institutos terciarios y al público en general a visitar la Muestra “JUICIO Y CASTIGO. IMÁGENES PARA NO OLVIDAR” permaneció expuesta durante dos meses en la sede Neuquén de la UNCo.

Se desplegaron 55 paneles –textos y fotografías-, en un recorrido que, partiendo del edificio central, se extendió por otros pabellones hasta terminar en la Facultad de Turismo, en cuyo Auditorio tenía lugar una breve reunión para ampliar la información, y poner en común las impresiones recogidas a lo largo de una visita de más de una hora de duración, “que pasa volando”, al decir de uno de los jóvenes visitantes.

El mérito por esta impresión fue de otros jóvenes: los alumnos de la carrera de Guía de Turismo, quienes tuvieron a su cargo el guiado de los contingentes de estudiantes secundarios, terciarios y universitarios –casi 3000 en total– que visitaron la muestra.

Cumplieron esta tarea con la tutoría de los docentes de la Cátedra que dirige la Profesora Noemí Gutiérrez. Fue encarada como práctica profesional curricular, y requirió una minuciosa preparación previa. Es que los guías debían conocer no solo el contexto histórico en el que se desarrolló la dictadura argentina, con sus conexiones latinoamericanas, sino también cada uno de los episodios evocados en los documentos. Pudieron así facilitar la lectura de los más relevantes y la interpretación del conjunto.

Cinco son los temas expuestos: I “*El Estado Terrorista*”; II “*Nuestros Compañeros*”; III “*Todos contra la Impunidad*”; IV “*Los Juicios ante el Tribunal Oral de Bahía Blanca*”; V “*Los Juicios ante el Tribunal Oral de Neuquén*”. Los paneles muestran documentos en fac-simil presentados con una atractiva diagramación<sup>1</sup>, como formando parte de un relato que permite captar su significado en relación con los temas objeto de la Muestra. Se trata de testimonios de

1. Los diagramadores que ofrecieron generosamente su trabajo a la APDH son: Carlos “Carly” Arrieta, Alejandro Mengoni, y Ludmila Stupak.



víctimas, declaraciones de los propios genocidas o de abogados querellantes, fragmentos de sentencia, información periodística, o solicitadas publicadas en diarios de la época. Como ese texto, que es difícil de leer de corrido porque la mirada se nubla, de dos abuelas que reclaman –en el año 1978– la restitución de su nietito nacido en cautiverio. También se pueden leer las historias de vida de 113 desaparecidos, hijos nativos o adoptivos de Río Negro y Neuquén: nuestros compañeros. En ese largo corredor, el andar de los visitantes se vuelve moroso. Quisieran conocerlos uno a uno. Saber por qué. Pero no es posible leerlo todo.

Entonces los guías, con una capacidad de empatía que tiene que ver con sus propios sentimientos, pero también con su formación profesional tal como la encara la Cátedra Práctica Profesional de la Facultad de Turismo, los van “empujando” literalmente, hasta el espacio siguiente. Reina allí un clima que habilita la sonrisa y el optimismo. Lo inaugura una caricatura hilarante de Bud: la cinchada entre la justicia y la impunidad.

Guías y guiados son ya un solo grupo. Charlan mientras recorren el “*Bosque de la Vida*” hasta llegar a los espacios que presentan los Juicios por delitos de lesa humanidad, y sus vericuetos jurídicos.

Las fotos –generosamente cedidas por el Sindicato de Prensa de Neuquén y por el “maestro” Luis Salomón de Bahía Blanca–, ayudan desde lo emocional a comprender un tema donde los aspectos técnicos–procesales no deben sacar de foco su naturaleza dramática y su significado político. Es éste el tramo más difícil del recorrido.

Desde la APDH hemos acompañado las “guiadas” de los estudiantes de Turismo. Pudimos constatar a diario que ellos han sido los protagonistas

en esto de Construir Memoria. Merced a su trabajo son multitud ahora los jóvenes que guardaran estas imágenes en la Memoria. Algunos quizá serán capaces de transmitir también el mensaje, allí donde les toque actuar. Lo que es seguro es que ellos, los guías, sí lo harán.

Pero por sobre todo, estamos convencidos que este tipo de práctica, que exigió un esfuerzo mucho mayor que el habitual, por parte de docentes y alumnos, capacita a los futuros Guías para hacer de su profesión un instrumento que guie las miradas también hacia aquellas realidades que los ojos no ven. Y que son esenciales.